

Carlos Lagorio
Federico Cormick
Aurelio Arnoux Narvaja

ESCENAS Y ACTORES DE UNA HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Escenas y actores de una historia social y cultural

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Rector

Hugo O. ANDRADE

Vicerrector

Manuel L. GÓMEZ

Secretaria Académica

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Secretario de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales

Jorge L. ETCHARRÁN

Secretaria de Extensión Universitaria

M. Patricia JORGE

Secretario General

V. Silvio SANTANTONIO

Consejo Superior

Autoridades

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

M. Patricia JORGE

Consejeros

Claustro docente

Marcelo A. MONZÓN

Javier A. BRÁNCOLI

Guillermo E. CONY (s)

Adriana M. del H. SÁNCHEZ (s)

Claustro estudiantil

Rocío S. ARIAS

Iris L. BARBOZA

Claustro no docente:

Carlos F. DADDARIO

Escenas y actores de una historia social y cultural

Carlos Lagorio
Federico Cormick
Aurelio Arnoux Narvaja



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Lagorio, Carlos
Escenas y actores de una historia social y cultural / Carlos Lagorio ; Federico Cormick ; Aurelio Arnoux Narvaja. - 1a ed. - Moreno : UNM Editora, 2015.
304 p. ; 22 x 15 cm. - (Biblioteca Universitaria / Adriana M. del H. Sánchez,)
ISBN 978-987-3700-03-3
1. Historia de la Cultura. 2. Historia Social. I. Cormick, Federico II. Arnoux Narvaja, Aurelio III. Título
CDD 306

Licenciatura en Comunicación Social
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales
Coordinador-Vicedecano: Roberto C. MARAFIOTI

Colección: BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Director: Adriana M. del H. SÁNCHEZ

1a. edición: diciembre de 2015

© UNM Editora, 2015

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC), prov. de Buenos Aires, Argentina
(+54 237) 466 7186/1529/4530 - (+54 237) 462 8629 - (+54 237) 460 1309 - Int. 154
unmeditora@unm.edu.ar <http://www.unm.edu.ar/editora>

Se terminó de imprimir en diciembre de 2015 en el taller de la **cooperativa Chilavert Artes Gráficas**, imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores. M. Chilavert 1136, CABA.

Libro de edición argentina. Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN: 978-987-3700-03-3

UNM Editora

Miembros ejecutivos

Adriana M. del H. Sánchez (presidenta)

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

M. Patricia JORGE

V. Silvio SANTANTONIO

Marcelo A. MONZÓN

Miembros honorarios

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Departamento de Asuntos Editoriales

Leonardo RABINOVICH (a cargo)

Responsable editorial

Laura B. CARDONA

Arte y diseño

R. Alejo CORDARA

Staff

Josefina DARRIBA

Sebastián D. HERMOSA ACUÑA

Cristina V. LIVITSANOS

Pablo N. PENELA

Florencia H. PERANIC

Daniela A. RAMOS ESPINOSA



Libro
Universitario
Argentino



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO
Editora



REUN
REUNION DE EDITORES
UNIVERSITARIOS

Presentación

En esta ocasión nos toca presentar un nuevo libro que es el resultado del trabajo realizado por docentes de la asignatura Historia Social General de la carrera de Comunicación Social. Como siempre insistimos, una cátedra no se dedica solo a dictar clases a los alumnos. Su tarea también es continuar con la formación y ampliar los conocimientos con el estudio y la investigación que se deben volcar en producciones como esta. Los beneficiarios directos de estos resultados son los alumnos y la Universidad misma.

Para los alumnos es importante que sepan que sus docentes no son meros transmisores de bibliografía sino que además producen y están en condiciones de dialogar con otros autores. Tienen su propia interpretación de los hechos y reflexionan acerca de acontecimientos que, en general, admiten más de una única interpretación.

Para la Universidad adquiere una relevancia incuestionable ya que dentro de sus objetivos está el de contar con docentes que se desarrollen y se consoliden en los espacios de transmisión y circulación de los saberes. Los docentes nunca concluyen su tarea en el aula. En verdad, es allí donde se inicia un largo proceso que debe ser sostenido, cuidado y valorado. Se trata en definitiva de una labor que da por resultado la jerarquización de la actividad universitaria.

Si nos dedicamos a bucear por los contenidos del libro también nos podemos sentir satisfechos. En este caso, la Historia Social es una corriente que se desplegó en un momento preciso en ámbitos académicos de Europa y los Estados Unidos, llegó a nuestras orillas en los años sesenta e incorporó perspectivas que desbordaban los meros hechos cronológicos para sumar a otros fenómenos sociales y otras transformaciones sociales.

El primer artículo con que se inicia el texto, “Lugares de la ‘Nueva’ Historia Cultural”, de Aurelio Arnoux Narvaja reflexiona

sobre el largo proceso de constitución de la disciplina. Se trata de un recorrido sobre la constitución de la Historia como disciplina científica y sus correspondientes debates internos. Esto permite introducir la renovación historiográfica de la década del sesenta que abrió los campos de estudio —en particular, en lo que respecta a los aspectos culturales— incorporando metodologías de la antropología, la sociología, el análisis del discurso, entre otras disciplinas científicas.

Cabe pues recordar que la Historia trabaja con hechos sucedidos en el tiempo, pero este puede ser leído e interpretado de diferente manera; se desplaza de manera horizontal, diacrónica, pero también es preciso dar cuenta de la intensidad y densidad de determinados momentos y de los hechos, incluso de aquellos que no se prolonguen en el tiempo cronológico pero que se hundan en las sociedades y las condicionan en su futuro. Se trata de una visión sincrónica. Esos hechos pueden ser políticos, económicos, sociales, culturales, científicos o incluso naturales. Y todos producen efectos sobre la superficie de la historia. De allí la necesidad de convocar a múltiples disciplinas que den cuenta de la eficacia de la interpretación histórica.

Recordemos la propuesta de Bruno Latour en *Nunca fuimos modernos*:¹ “El tiempo del calendario sitúa en realidad los acontecimientos respecto de una serie regulada de fechas, pero la historicidad ubica los mismos acontecimientos respecto de su intensidad. [...] El paso moderno del tiempo nos es más que una forma particular de historicidad. ¿De dónde sacamos la idea de un tiempo que pasa? [...] La antropología está ahí para recordárnoslo, el pasaje del tiempo puede interpretarse de múltiples maneras, como ciclo, como decadencia, como caída como inestabilidad, como retorno, como presencia continuada. Llamamos temporalidad a la interpretación de ese pasaje para distinguirla bien del tiempo. Los modernos tienen la particularidad de comprender el tiempo que pasa como si derogara realmente el pasado tras él. Todos se consideran Atila, detrás de quien la hierba no volvía a crecer. No se sienten alejados de la Edad Media

¹ Bruno Latour (2007), *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Siglo XXI, Buenos Aires.

por cierta cantidad de siglos, sino separados de ella por revoluciones copernicanas, cortes epistemológicos, rupturas epistémicas que son tan radicales que ya nada sobrevive en ellos de ese pasado; que ya nada debe sobrevivir en ellos de ese pasado (Latour, 103, 2007)”.

CONTENIDOS

Una mirada no atenta podría pensar que entre los capítulos II y VII, la historia tradicional se apropió de los escritos. Sin embargo, nuevamente encontramos que, en cada caso, la perspectiva es múltiple.

En el capítulo II: “La época de los absolutismos. Del Renacimiento a la Revolución francesa”, Carlos Lagorio trata –en una primera instancia– acerca del inicio de la modernidad, un concepto difuso y con infinitas interpretaciones, haciendo hincapié en la emergencia y consolidación de los regímenes absolutistas en Europa.

En relación con ello se analizan los fundamentos teóricos de Maquiavelo y Hobbes. La ciencia política tal como la conocemos está adquiriendo una consolidación que se afianzará más adelante. Esto permite, en segundo lugar, adentrarse sobre uno de los hechos históricos que ha generado mayor cantidad de debates y divergencias: la Revolución francesa. La originalidad de la perspectiva propuesta se basa en el entrelazamiento de los aspectos políticos, económicos y culturales que no solo explica ese fenómeno sino que a la vez lo interroga tomando como referencia diversos tipos de fuentes.

Federico Cormick escribe los tres apartados siguientes. En el capítulo III, “El fin de una ilusión. El ocaso del siglo XIX” indaga el siglo XIX a partir de sus complejos entramados sociales y políticos, tomando en primer lugar a Europa y trabajando en segunda instancia América Latina. En los dos casos hace hincapié en la emergencia y constitución de las diferentes ramas del movimiento obrero, deteniéndose en ejemplos significativos en los cuales los trabajadores son protagonistas principales. El capítulo IV, “Fuegos de octubre. La Revolución rusa” se centra en la Revolución rusa, profundizando en sus causas –inmediatas y estructurales–, los actores involucrados

—tanto colectivos como individuales—, la impronta que dejó a escala planetaria y las perspectivas teóricas que se construyeron en torno a ese proceso. Para interpretar este fenómeno, el autor articula de modo muy pertinente tres temporalidades: la corta, mediana y la larga duración. En el capítulo V, “Tierra y libertad. Desarrollo e influencia de la Revolución mexicana” se trabaja sobre un acontecimiento que inauguró y que influyó considerablemente los procesos revolucionarios que se sucedieron en América Latina a lo largo del siglo xx: la Revolución mexicana. Con el objetivo de llegar hasta las causas más profundas, se analizan los aspectos estructurales de México del siglo xix como así también en los diferentes actores y movimientos en disputa, con sus respectivas demandas e ideologías.

En el capítulo VI, “Modernidad y posmodernidad en el mundo de posguerra. Del tercer mundo a la globalización”, Carlos Lagorio estudia el período que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Se consideran aquí las variables políticas y culturales, en particular en lo que respecta a la explosión de los medios masivos de comunicación que acompañó y facilitó el proceso de globalización.

Aurelio Arnoux Narvaja aborda en el capítulo VII, “Los ‘largos años sesenta’ en América Latina. Los cambios socioculturales y la construcción del ‘Hombre Nuevo’”. La larga década del sesenta en América Latina. En primera instancia, hace un recorrido por las transformaciones políticas, económicas y culturales de dicho período, para —en un segundo momento— detenerse en un tema de época —la construcción del Hombre Nuevo— a partir de los escritos de Ernesto Guevara.

En el último capítulo, “La construcción de un ‘nuevo Estado’ a partir de la Asamblea Constituyente. Análisis hermenéutico del Preámbulo de la Constitución boliviana de 2009”, se enfoca un tema de historia reciente como es el proceso que se está llevando a cabo en la República Plurinacional de Bolivia desde la asunción de Evo Morales. La fuente tomada para llevar adelante el análisis es el preámbulo de la Constitución promulgada en 2008, mostrando las diferentes voces que se expresan y los diferentes intereses en disputa.

No queda más que internarse en cada uno de los capítulos para descubrir que la historia está mucho más cerca que lo que se puede imaginar y que la lectura puede deparar satisfacciones y placeres tan intensos como el conocimiento que se irá adquiriendo a lo largo de una carrera universitaria.

Prof. Roberto C. MARAFIOTI
Carrera de Licenciatura en Comunicación Social
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Moreno

Índice

PRÓLOGO

Carlos Lagorio 15

CAPITULO I – Lugares de la “Nueva” Historia cultural.

Reflexionando sobre el largo proceso de constitución de la disciplina.

Aurelio Arnoux Narvaja 19

CAPITULO II – La época de los absolutismos.

Del Renacimiento a la Revolución francesa.

Carlos Lagorio 61

CAPITULO III – El fin de una ilusión.

El ocaso del siglo XIX.

Federico Cormick 99

CAPITULO IV – Fuegos de octubre.

La Revolución rusa desde sus orígenes

Federico Cormick 119

CAPITULO V – Tierra y libertad.

Desarrollo e influencia de la Revolución mexicana

Federico Cormick 159

CAPITULO VI – Modernidad y posmodernidad en el mundo de posguerra.

Del tercer mundo a la globalización

Carlos Lagorio 193

CAPITULO VII – Los “largos años sesenta” en América Latina.

Los cambios socioculturales y la construcción del “hombre nuevo”

Aurelio Arnoux Narvaja 225

CAPITULO VIII – La construcción de un “nuevo Estado” a partir de la Asamblea Constituyente.

Análisis hermenéutico del Preámbulo de la Constitución boliviana de 2009.

Aurelio Arnoux Narvaja 275

Prólogo

Carlos Lagorio

Los textos que componen el libro son el producto de un trabajo de actualización e inclusión de nuevos materiales bibliográficos de acuerdo con criterios pedagógicos comunes a los profesores que la integran el cuerpo docente de la asignatura de Historia Social General del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNM. Cada uno de los artículos está sustentado en el trabajo realizado con las producciones escritas y su correlato en la experiencia del trabajo realizado con los estudiantes. Los autores han acordado el proyecto de un libro que contribuya al programa de estudios basado en el respeto a la identidad cultural y a la libertad de cátedra. Por ello, en la selección que se hizo de las escenas y actores que forman parte del vasto período histórico de la modernidad, se tuvieron en cuenta las posibles visiones del mundo que cada contexto en particular ofrece, bajo el concepto de una metodología hermenéutica de la historia.

El término modernidad, que se desarrolla a partir del siglo xv, representa múltiples significados en la reescritura de una historia social y cultural. Los capítulos del libro tienen como contexto espacio-temporal a la modernidad, el período de larga duración más valorado por occidente, que abarca desde el siglo xv al xx, pero no necesariamente relevan cada uno de los hechos históricos en forma cronológica. Más bien los contenidos del libro se inscriben en una narrativa de la interpretación histórica que pretende poner límites al uso del concepto de progreso en la historia.

La superación de los paradigmas científicos fundados en la racionalidad y el etnocentrismo es un hecho relativamente reciente. Un nuevo e inexplorado espacio demanda cuotas crecientes de interpretación, en el que la hermenéutica se convierte en una herramienta privilegiada de acceso al conocimiento. En ese recorrido, un nuevo

paradigma en el campo de las ciencias sociales se asienta en las teorías críticas y en la valoración de fuentes de carácter literario. En las ciencias sociales, la comprensión y la aplicación de una teoría de autor, valorada durante la modernidad por el rigor académico e influencia que tuvo en su época, resulta insuficiente en la actualidad para abordar un objeto de estudio. Lo social pertenece a una diversidad de órdenes creados y modificados en forma continua por la participación de las masas, sobrevuela un horizonte de incertidumbre que abarca a las ciencias en su totalidad y nos sitúa en un mundo donde los parámetros de la modernidad fueron rebasados y están sometidos a una revisión que no ha concluido.

El término modernidad fue acuñado por el escritor Honoré de Balzac en 1823 y significó una verdadera ruptura con la tradición anterior. La cantera abierta por el Iluminismo en el siglo XVIII con el norte puesto en la razón y el progreso, y su contracara —la rebelión del Romanticismo hacia esos valores—, fue una de las primeras contradicciones transversales en la modernidad. Desde la publicación de la primera *Gran Enciclopedia* en 1767 hasta la censurada edición de *Las flores del mal* de Charles Baudelaire después de la revolución republicana de 1848, la razón como instrumento del conocimiento —pero también de la dominación— se opuso en numerosas oportunidades a la utopía como ideal asociado a las revoluciones sociales.

Sin embargo, el concepto de revolución en la historia se abre a significados que se relacionan con utopías de cambio social, pero también con utopías que subrayan el carácter innovador del ser moderno. Un primer significado de la palabra revolución nos relaciona con el movimiento circular que efectúan los cuerpos en el universo. Por eso, matemáticos y astrónomos como Nicolás Copérnico y Galileo Galilei utilizaron en sus descubrimientos el concepto de revolución para describir el movimiento de los planetas.

En el caso de los escritos presentados, la selección de breves períodos de la historia en el marco de la modernidad tiene relación con la revolución social como operaciones *en caliente* de las masas, como transformaciones disruptivas, pensadas en términos de relaciones de fuerza y dominación. Constelaciones y representaciones en el ámbito de la cultura comunican las escenas vividas por los actores sociales y

sus acciones vinculadas con denuncias, conspiraciones, llamamientos y manifiestos que en nombre de la pasión por la justicia y la igualdad produjeron situaciones dramáticas y transformaciones en las sociedades de su tiempo.

No obstante, el trasfondo de las revoluciones sigue generando polémica al calor de la intensidad de las luchas entre las clases sociales y las instituciones que se construyen y luego se extinguen. La génesis y el desarrollo de las revoluciones sociales que forman parte de este volumen y recorren países como Francia, México y Rusia, se extienden hacia otros territorios y a una dimensión cultural presente en las instituciones, la comunicación y la opinión tal como se desarrollaba en la época.

La utilización del recurso metodológico de una *historia cultural* nos remite a varios autores (como se describe en el capítulo “Lugares de la historia cultural”), a la necesidad de estrechar lazos con otras disciplinas tradicionales –como la Antropología, la Ciencia Política y la Sociología– con otras más novedosas –como la Etnografía y las Ciencias de la comunicación–. La historia cultural propone entonces, tanto en el campo *microhistórico* como en los hechos relevados como *grandes relatos de la historia*, una mirada *diacrónica* y crítica que rescate problemáticas que en la historia racionalista, evolucionista y determinista ocuparon un discreto segundo plano o simplemente fueron desechadas.

Así, el análisis cultural que incorporaron los historiadores contemporáneos remite a pequeños acontecimientos para analizar las problemáticas más importantes. Por eso tiene en cuenta la oralidad, los mitos, rituales, creencias, valores y estilos de vida de una sociedad en un momento dado.

En la actualidad, el enfoque de la historia social y cultural, como se dijo, se centra en la hermenéutica, la interpretación frente a la demostración. La trama de nuevas historias forma parte de una narrativa científica que incorpora el legado de la literatura a los hechos contrastados con las fuentes y las categorías de las teorías de la historia. En cierto modo, la *nueva historia cultural* confronta en la posmodernidad a los grandes relatos de la historia, a la historia oficial de los vencedores, a las clases dominantes y en cambio aspira a valorizar a

aquellos que no hicieron historia, los pobres, y las minorías de todo tipo, que pugnan por hacer valer sus derechos. En este sentido, el enriquecimiento de la expresión simbólica, presente en el mundo de la información generalizada, contribuye a esa *nueva historia* porque visibiliza las problemáticas contemporáneas y promueve el debate acerca de la identidad cultural y política.